

ENERO – CÍRCULO DE SILENCIO POR EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

La creencia de que la naturaleza, y las personas, que también somos naturaleza, podemos ser explotados para fines lucrativos es letal. Igual de letal que las guerras. Con esta contundencia hablaban los obispos del mundo reunidos en sínodo en el año 24.

Reconocían también que la fractura a la que estamos sometiendo a nuestra hermana y madre, la Tierra, pone en peligro sobre todo a las personas que viven en las regiones más empobrecidas, pone en peligro a los pueblos y, tal vez, a toda la humanidad.

Esa fractura está generando el cambio climático.

Según la ONU el cambio climático es uno de los principales motivos por los que se producen desplazamientos en el mundo. No solo porque las personas y los pueblos se queden sin alimentos y sin agua, o sin tierra, y sin los recursos necesarios para conseguirlos o mantenerlos. Si no porque el cambio climático, como dice su director general Antonio Guterres, no es la fuente de todos los males, pero si tiene un efecto multiplicador y agrava la inestabilidad, los conflictos y el terrorismo.

Hay demasiadas personas en el mundo huyendo del miedo a la violencia y al hambre.

El cambio climático hace a los pobres más pobres, y a los ricos más ricos. Y lo sufren más las mujeres y las niñas que, como por desgracia ya sabemos, son las más pobres de entre los pobres.

Hoy queremos traer a este círculo a todas las personas que viven con nosotros y que han llegado hasta aquí huyendo de esos peligros. A nuestras nuevas vecinas y vecinos que buscan una vida en la que sus necesidades básicas estén cubiertas: alimento, agua, refugio, seguridad, comunidad. Les queremos decir que no están solos, que no se nos ha olvidado el significado de las palabras acoger y compartir. Os queremos decir que juntos podemos ser soluciones para este mundo, poniendo en práctica las sencillas propuestas que nos hizo el Papa Francisco en su encíclica Laudato Si:

- Nos propuso que retornáramos a la simplicidad, a la capacidad de gozar de lo poco.
- Nos propuso aprender a vivir con menos cosas y a compartir lo que tenemos.
- Nos propuso que le diéramos valor a los pequeños gestos cotidianos de cuidado del planeta. Y, si los hacemos muchos a la vez, se convertirán en grandes gestos.
- Nos propuso que nos volviésemos a acercar a la Naturaleza, y que recordásemos que la Naturaleza también es sagrada.

Una vez más este círculo de silencio que hoy compartimos, y que nos ha unido a un grupo de personas, es un símbolo de que es posible cambiar las cosas, es una pequeña semilla para tomar conciencia de nuestra responsabilidad, es una pregunta ¿te animas?

Cuidando nuestra casa común, cuidando nuestro planeta, cuidaremos de las personas. Aportaremos nuestro granito de arena para que este mundo tenga más lugares de Paz y de Prosperidad, para que las personas puedan elegir donde quedarse, y nuestra Casa siga llena de vida.